

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

ALICIA EN EL PAIS DE LA BIODIVERSIDAD. LA INVESTIGACIÓN SOBRE GÉNERO EN EL CAMPO AMBIENTAL EN EL ECUADOR

María Cuvi Sánchez¹

¿Bajo qué condiciones realizan sus investigaciones estudiantes universitarias-os sobre el tema de género y ambiente en el Ecuador actual? ¿Qué aportes deja una experiencia reciente de investigación, a la discusión de las académicas feministas de América Latina sobre la institucionalización de los estudios de género en las universidades? Estas son las dos preguntas alrededor de las cuales he construido este artículo en el cual trato varios aspectos de orden institucional, basándome en la instalación y ejecución del *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador*, auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, CIID, Canadá y ejecutado por la fundación ecuatoriana EcoCiencia.²

No abordaré, por un asunto de espacio, los factores de índole personal que motivan a quienes deciden investigar sobre el tema de género, pese a que los considero muy importantes para entender la aceptación de las teorías feministas y de género. Es más, cualquier investigación que toca ese tema está influenciada por la manera en que cada persona vive individualmente sus relaciones interpersonales de poder con mujeres y hombres. Las marcas simbólicas dejadas por el sistema vigente de género se refugian en espacios insospechados de la vida cotidiana, privada, pública, profesional, académica y aparecen en cualquier circunstancia, de repente, sin previo aviso.³

La producción de conocimientos sobre mujeres y relaciones de género en América Latina es un complejo proceso en plena construcción. Desde fines de la década de 1990 una activa discusión mantiene ocupadas a las feministas académicas de varias universidades de la región. Tal como si

¹ He podido precisar y redondear mis argumentos gracias a la detenida lectura y los certeros comentarios de varias amigas y colegas con quienes estamos abriendo este camino. Les agradezco a María Calderón y Susan Poats por las incontables horas y horas invertidas en sacar adelante el Fondo y este libro del cual mi artículo forma parte. A Magdalena León, por su lectura y por seguir enorgulleciéndose de nombrarse feminista. Y, como siempre, a Alexandra Martínez.

² Mi primera reflexión sistemática sobre ese proceso consta en el documento “Historia del Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales”. La versión final e inédita de ese documento (Quito, octubre de 2004) reposa en los archivos de EcoCiencia.

³ Esta dimensión personal fue tratada en mi artículo “Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida” para lo cual preparé historias de vida de dos científicos y dos científicas. Allí muestro que la asociación entre masculinidad y pensamiento científico no forma parte de sus principales preocupaciones. Ninguno-a se ha preguntado, por ejemplo, por qué es tan escasa la presencia de las mujeres en las ciencias “duras”, ya que el androcentrismo está profundamente naturalizado, constituye el material con el que se ha construido la identidad genérica. (Cuvi 2001).

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

fuera arcilla fresca en manos esas pensadoras latinoamericanas modelan y remodelan estrategias. Ya no se arriesgan, como lo hicieron en las décadas de 1980 y 1990, a confiar en apuestas que entonces parecían ofrecer soluciones contundentes y de corto plazo, para vencer las barreras mentales al reconocimiento del género como un campo de producción de saberes, dentro y fuera de los espacios académicos.

Uno los principales desafíos que continúa enfrentando este campo de estudios de mujer y género es el de encontrar espacios y formas para garantizar su legitimidad y crecimiento dentro de las universidades, desafío que se desprende, en gran medida, de su carácter interdisciplinario. Sostiene Magdalena León (2004) que si bien en los albores del siglo XXI los estudios de género y mujer ya se han instalado en las universidades de América Latina, continúan siendo marginales en las prioridades científicas y financieras de esos centros de estudios y, por lo tanto, su futuro es aún frágil. A esto se suma el débil uso de enfoques interdisciplinarios en la investigación y formación dentro de las ciencias sociales, humanas y naturales. León también se refiere al modelo académico hegemónico en las universidades de América Latina. Éste, dice, continua siendo disciplinar y compartimentado, lo cual dificulta la interdisciplinariedad y separa a los académicos y las académicas, de los problemas que acontecen en las sociedades donde investigan. A esto, León agrega dos obstáculos más: el predominio de los principios de neutralidad y objetividad, sobre todo en las ciencias naturales y exactas, los cuales impiden a docentes, hombres y mujeres, tomar conciencia, tanto del carácter androcéntrico de la ciencia que practican, como de la interrelación entre las relaciones de género y el resto de relaciones sociales. Al respecto, Susan Poats sostiene que en estos momentos ya no es suficiente ser biólogo o bióloga, hay que especializarse en el estudio de, por ejemplo, sapos de cierta zona, de cierto color y la especialización tiene la virtud de diseccionar al mundo en partículas cada vez más pequeñas, lo cual impide captar relaciones, sobre toda aquellas inexactas, imprecisas, contradictorias, ambiguas, como suelen ser las relaciones de género.⁴

La situación descrita por Magdalena León coincide bien con lo que acontece en el Ecuador de 2005. En muy pocas universidades existen programas o áreas de estudios de la mujer o de género, y en muy pocas estos temas se han transformado en materias o cursos que se impartan dentro de disciplinas de las ciencias sociales. Asimismo, pocos docentes y pocas docentes practican la interdisciplinariedad en la enseñanza y en las investigaciones que desarrollan.

La débil acogida que han tenido los estudios de género y mujer dentro de la mayoría de universidades ecuatorianas, junto con el predominio de una formación disciplinaria son dos condiciones, de orden institucional, que dificultan la instalación de una nueva rama dentro de esos estudios. Me refiero a la que intenta articularlos con los estudios ambientales, la ecología y las ciencias naturales, y que constituye el tema de este artículo. Lo que ilustro a través de la

⁴ Entrevista a Susan Poats, Quito, octubre, 2005.

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

experiencia del *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador* es que la apertura de esta rama dentro de las universidades ecuatorianas está enfrentando similares tensiones a las descubiertas por las feministas académicas, cuya discusión se ha circunscrito a la situación dentro de las ciencias sociales. Cuando entra en escena el campo ambiental se suman nuevos y diferentes desafíos, en los cuales el asunto de la interdisciplinariedad cobra una inusitada fuerza, puesto que la conexión se establece, ya no con científicos sociales solamente, sino también con científicos que practican otros métodos y los principios hegemónicos en las ciencias naturales: objetividad y neutralidad.

A continuación resumo algunas características del esfuerzo de creación e institucionalización de los estudios de género en América Latina y en el Ecuador, dentro del campo de las ciencias sociales, y recojo algunas tensiones intrínsecas a la producción de conocimientos en este campo que han sido analizadas por Magdalena León (2004) y Gioconda Herrera (2004). Luego relato una parte de la historia del Fondo de Becas, primer intento sistemático de establecer vínculos conceptuales entre género y ambiente, a través del financiamiento a estudiantes de maestría y licenciatura, para que elaboren su tesis en esa rama del conocimiento.⁵ Para ello me baso en mi propia experiencia y en la de mis colegas que integramos el comité académico de ese Fondo. A partir de los puntos de vista de algunos-as docentes de universidades del país y de varios postulantes y becarias, a continuación me concentro en la interpretación de las dificultades que enfrenta la aceptación de esa rama en algunas universidades ecuatorianas. Enfoco el análisis, no en ciertos problemas estructurales propios del sistema educativo del Ecuador, sino en los factores directamente relacionados con la propuesta del Fondo. Concluyo mostrando las huellas dejadas por esta particular experiencia, abonada con la discusión de las feministas académicas de la región andina.

Formas que se escapan, deforman y reforman

No en vano han transcurrido más de 20 años desde que se crearon las áreas de estudio de género dentro de las ciencias sociales, en varias universidades de América Latina, proceso al que Ecuador entró con retraso. Con el tiempo se han sedimentado certezas y sembrado cautela. Aquellas feministas que han acumulado mucha experiencia en su quehacer académico y en su activismo, como la colombiana Magdalena León (2004) consideran que realizar un balance sobre ese proceso es una tarea ambiciosa, inasible, difícil de cumplir, si no está precedida de una investigación a fondo, entre otros motivos porque el desarrollo de este campo nuevo de generación de

⁵ Las becas estuvieron dirigidas a mujeres y hombres, ecuatorianos-as o extranjeros-as, que estuvieran matriculados-as en universidades ecuatorianas o extranjeras, siempre y cuando sus investigaciones las desarrollaran dentro del Ecuador y sobre problemas socio-ambientales que ocurren en este territorio.

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

conocimientos, en torno a las mujeres y las relaciones de género, acontece en sociedades muy complejas e inestables como lo son las latinoamericanas.

Conviene recordar bajo qué condiciones se crearon las áreas de estudios de la mujer y de género en algunas universidades de América Latina. En países como México, Argentina y Chile los estudios de la mujer fueron iniciados por académicas que, en la década de 1980, siguiendo la tradición de las feministas europeas y de EU, comenzaron a criticar dentro de las universidades, el sexismo subyacente en los paradigmas de las ciencias sociales, a la vez que demandaron la democratización de las relaciones entre mujeres y hombres en los escenarios públicos y en la vida privada (León 2004).⁶ En otros se formaron pequeños grupos de académicas activistas del movimiento, que reunieron a otras mujeres de dentro y fuera de las universidades para llevar adelante la instalación de los programas universitarios. Como consecuencia de esta partida de nacimiento, una de las tensiones es la que ocurre entre estudios de la mujer y género y movimiento de mujeres. Luego de un período en el cual activistas y académicas mantuvieron estrechos lazos, éstas últimas se independizaron, al tiempo que los debates fueron trasladados desde los grupos de reflexión, creados en las organizaciones del movimiento feminista, a las aulas universitarias (Tarrés 2001 citada en León 2004). Aún hoy día se advierte tal tensión (León 2004).

En el Ecuador la institución pionera en estudios de género fue CEPLAES, una ONG donde sus miembros, hombres y mujeres, se dedicaban principalmente a la investigación en ciencias sociales. Durante la década de 1980, CEPLAES fue el referente de los estudios sobre mujer; sus integrantes, feministas activistas del movimiento, crearon un área específica dentro de la ONG. En 1991 se creó el primer diploma de género dentro de una institución académica: la FLACSO, Sede Ecuador. Estuvo dirigido por un hombre y del mismo egresó una sola promoción de profesionales, las primeras tituladas en el país, todas mujeres. En 1996, con fondos de la Fundación MacArthur se creó en la misma FLACSO, el primer curso de especialización de género y ambiente a nivel de Maestría: "Comunidades, género y manejo sustentable de recursos naturales", que no tuvo continuidad. En 1998 se inauguró el segundo diploma en género y políticas públicas que fue replicado en universidades de Cuenca y Guayaquil. Y en 1999 se inauguró la Maestría de Estudios de Género, también en la FLACSO.⁷ Casi simultáneamente se instalaron programas de postgrado en la Universidad de Cuenca y en la Universidad Central del Ecuador (Herrera 2004).

Un rasgo común a todos esos programas es su dependencia de financiamientos externos (Herrera 2004).⁸ Todos fueron parte de la ola de institucionalización del género en las políticas públicas que, en esos años, inundó América Latina y en la cual han tenido gran influencia las agencias internacionales de cooperación para el desarrollo y la gran movilización mundial de

⁶ En la década de 1980 muchos de países de la región retornaron a la democracia luego de años de dictaduras.

⁷ Conversación con Gioconda Herrera, marzo de 2006.

⁸ Los principales donantes fueron: BID, Embajada Real de los Países Bajos, Servicio Alemán de Cooperación, COSUDE y UNIFEM.

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

mujeres y de fondos, que provocó la IV Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Beijing en 1995, antes y después de su realización (Herrera 2004). Esta es la “marca de nacimiento” a la que se refiere esta autora cuando dice que la creación de áreas especializadas de género en las universidades ecuatorianas fue muy distinta a la de otros programas de América Latina. Fueron, agrega, los momentos en que las acciones de las feministas giraron hacia el Estado y el desarrollo de políticas públicas. Había una gran demanda de profesionales, especialistas en género, tanto de parte de las instituciones estatales como de las ONG, para que se hicieran cargo de “incorporar” ese enfoque en la planificación pública y en la ejecución de proyectos de desarrollo. De allí que la formación en muchas áreas de género de América Latina, durante la década de 1990, se ha acercado más a lo que Magdalena León denomina “actividad tecnocrática” o “instrumental-tecnológica”, en la que, según León, predomina una matriz profesional para la formulación de políticas y programas que impulsen la equidad de género y menos el desarrollo de un pensamiento crítico y de un conocimiento centrado en el análisis de las relaciones de género (León 2004). “Desde mi óptica y desde el lado de mi compromiso feminista académico considero que la misión de desarrollar un conocimiento crítico debe instalarse y ser el marco conductor de los centros académicos de estudios de mujer/género” (León 2004: 11).

El supuesto en el que se fundó la estrategia de institucionalización del género y que ha estado respaldada por las agencias internacionales de desarrollo fue el de que, por esta vía, el tema cobraría legitimidad y que las propuestas de las feministas serían acogidas, así como sus agendas en tanto actoras sociales. Dos han sido las principales formas que ha adoptado tal institucionalización dentro de las ciencias sociales en las universidades: 1) la creación de programas o áreas de estudios de género, espacios que para algunas académicas constituye un peligroso gueto; y 2) la transversalización, es decir ingresar en las ciencias sociales introduciendo temas y problemas de este campo de estudios, a través de materias impartidas en los programas de disciplinas como la antropología, sociología, ciencias políticas y economía. La institucionalización consistió en despersonalizar el tema, desprenderlo de las feministas y activistas del movimiento, quienes lo trabajaban y defendían en diferentes espacios institucionales, alejarlo de las teorías feministas que le dieron nacimiento, para colocarlo como un área de estudio dentro de las ciencias sociales en las universidades, como un componente de las políticas públicas, como una metodología, un instrumento de intervención de los programas y proyectos ejecutados por las ONG e instituciones estatales y financiados por agencias internacionales de cooperación técnica. Ambas modalidades están bajo observación en este momento, porque con ninguna de las dos se ha conseguido mayor reconocimiento ni el desarrollo de un pensamiento crítico feminista. Sobre esta oposición vuelvo más adelante.

El entusiasmo con el que se acogió la institucionalización ha cedido el paso a la duda. Y es que desde fines de la década de 1990 comenzaron a emerger formas, insospechadas

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

desprendidas de las múltiples y mutuas interacciones que produce la compleja red de actores en las que está inserto este campo de producción de conocimientos, y de los diversos escenarios institucionales que influyen en su configuración y desarrollo. Por ello Magdalena León (2004: 15) concluye diciendo que “es urgente en los estudios académicos de género aplicar la crítica sistemática que ellos han hecho a las disciplinas académicas tradicionales, a sus propias agendas, y buscar la identidad desdibujada del proyecto académico feminista para enfrentar los retos de nuestras sociedades en este nuevo siglo.”

¿Qué espacio ocupan las ciencias naturales y humanas en la discusión que las académicas feministas mantienen dentro de las ciencias sociales? Una experiencia particular, la del Fondo de Becas, introduce nuevos elementos al debate de las feministas académicas, al menos dentro de la región andina, y al hacerlo lo torna más complejo y rico a la vez. A continuación analizo esa experiencia corta y reciente.

La historia del Fondo de Becas

En 1998, varios funcionarios y funcionarias del Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CIID de Canadá comenzaron a reunir información y a conversar con especialistas de género que trabajan en América Latina, sobre mecanismos y estrategias para integrar el enfoque de género en los proyectos y programas auspiciados por ese Centro, entre ellos la iniciativa MINGA (Enfoques Alternativos para la Gestión de Recursos Naturales en América Latina). Luego de un período de intercambio de opiniones, el CIID eligió la concesión de becas para enfrentar dos problemas:

1. La brecha entre disciplinas, la misma que dificulta la comprensión e interrelación de dos temas: género y ambiente.
2. La escasez de investigaciones en el campo ambiental en las que se considere la dimensión sociopolítica de la relación género/ambiente

En julio de 2001 ese Centro invitó a cuatro científicos sociales, especialistas en género y desarrollo, radicadas en Quito, para que formaran un grupo interdisciplinario de trabajo que continuara dando forma a la estrategia mencionada formulando el programa de becas y seleccionando la institución ecuatoriana que actuaría como contraparte del CIID.⁹ Pronto ese equipo invitó a un reconocido biólogo ecuatoriano con el objetivo de que enriqueciera la propuesta aportando con los conocimientos teóricos sobre ecología y con su amplia experiencia en la ejecución de proyectos de conservación de la biodiversidad. Fue ese grupo de personas¹⁰ el que preparó el programa de

⁹ Similares iniciativas se llevaron a cabo, simultáneamente en Perú y Bolivia.

¹⁰ Ese equipo estuvo conformado por: María Cuvi, Gioconda Herrera, Magdalena León, Susan V. Poats y Luis Suárez

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

becas, en estrecha interacción con los responsables de esta iniciativa dentro del CIID. También, de común acuerdo, eligieron como contraparte a la fundación ecuatoriana EcoCiencia, una ONG dedicada a la investigación ecológica y a la ejecución de proyectos participativos de conservación de la biodiversidad. Así, desde junio de 2002 hasta octubre de 2004, EcoCiencia administró *El Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador* apoyándose en un comité integrado por el grupo de personas arriba mencionado al cual EcoCiencia delegó la dirección académica.

El Fondo de Becas ha sido la primera experiencia, de la que se tenga conocimiento en el país, orientada a estimular, dentro de las universidades, la investigación sobre un tema interdisciplinario en el cual convergen dos campos de producción de conocimientos: el de género y el ambiental. Hasta entonces, quienes han estado experimentando en la articulación género/ambiente/ uso y manejo de los recursos naturales han sido técnicos y técnicas de las ONG, mediante la aplicación del enfoque de género en la ejecución de los proyectos de desarrollo rural y de conservación de la biodiversidad, aplicación que comenzó a generalizarse desde mediados de la década de 1990. Como casi todas esas iniciativas de intervención han sido financiadas por las agencias internacionales de cooperación técnica, en algunos casos, las instituciones que las han auspiciado han aprovechado para colocar el uso de dicho enfoque como prerrequisito para la aprobación de las propuestas presentadas por sus contrapartes ecuatorianas, receptoras de los fondos. en este escenario institucional, el aspecto novedoso y diferente de la iniciativa del CIID ha sido cubrir un espacio descuidado. Incentivando, a través del financiamiento, la investigación interdisciplinaria entre tesis está promoviendo la articulación conceptual y teórica entre dos grandes campos de estudios, el de género y el ambiental. Financiando investigaciones en las cuales se reflexione sobre las intervenciones orientadas al manejo sostenible de los recursos naturales está promoviendo la generación de conocimientos de género en la región andina desde dimensiones hasta ahora poco exploradas por las feministas académicas de América Latina.

La creación de un Fondo de Becas con esas características es muy pertinente teniendo en cuenta que en el Ecuador son cada vez más escasos los presupuestos estatales destinados a financiar la producción de conocimientos, a partir de problemas teóricos definidos por los investigadores y las investigadoras de las universidades del país. La mayoría del financiamiento (créditos y donaciones) es de origen internacional, multilateral y bilateral. Proviene de bancos, de ONG internacionales que canalizan fondos de sus respectivos países, de las agencias de cooperación técnica de los gobiernos europeos, de E.U., Canadá, Japón, entre otros, y del sistema de Naciones Unidas.¹¹ Un monto menor de esos fondos se destina principalmente a estudios de corto alcance y directamente atados a los objetivos de los proyectos de desarrollo y conservación.

¹¹ Entre los más importantes están: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, AID, ACDI, GTZ, SNV, y la cooperación directa de los gobiernos de los Países Bajos y España.

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

Incluso la Fundación Ecuatoriana para la Ciencia y la Tecnología, FUNDACYT, cuya misión es fomentar el desarrollo científico y tecnológico nacional opera con fondos internacionales.

Asimismo, estudiantes universitarios de pregrado y posgrado tienen pocas oportunidades de acceder a financiamiento para la elaboración de sus tesis.¹²

En agosto de 2002 se difundió masivamente la primera convocatoria al concurso de becas. En febrero de 2003 fue declarada desierta porque hubo pocas propuestas, ninguna formulada con rigurosidad y creatividad. La primera reacción del comité calificador fue atribuir el hecho a fallas en los mecanismos de difusión del concurso, que sí los hubieron, pero que solo explican una parte del problema.¹³ También comenzaron a ser evidentes otros problemas propios de la formación universitaria. Citaré los dos más importantes: 1) las dificultades de las estudiantes y los estudiantes para plantearse problemas de investigación, preguntas e hipótesis que les permita diseñar planes de tesis rigurosos, consistentes y pertinentes; 2) su desconocimiento de la bibliografía básica disponible en América Latina en las que sus autoras-es abordan interdisciplinariamente el tema de género y uso de los recursos naturales.

La segunda convocatoria se hizo en marzo de 2003; ésta vez fue mucho más selectiva, se concentró en pocas universidades, se establecieron contactos personales con estudiantes potencialmente interesadas y se incluyó a tesis de licenciatura. Además se realizó, como parte del programa, un taller metodológico en el cual las personas interesadas en postular a las becas recibieron orientaciones que les ayudaran a diseñar sus planes de investigación; también se les facilitó bibliografía especializada. Tomar la decisión de hacer una convocatoria selectiva en lugar de masiva como la primera, no fue fácil. El comité académico enfrentó la disyuntiva de disminuir las exigencias y entregar un mayor número de becas independientemente de su calidad académica, o tratar de mantener un nivel razonable e incluso mejorarlo atrayendo a los mejores perfiles de becarias-os y brindándoles un apoyo personalizado desde el inicio de su investigación. Tal comité optó por esta segunda vía. El argumento fue que a través de una iniciativa tan pequeña y marginal, como lo es el Fondo de Becas, no se podía pretender corregir las desigualdades estructurales de las sociedades andinas, por las cuales muchos estudiantes están expuestos-as a una escolarización de baja calidad. El comité privilegió, así, el objetivo académico: la producción de conocimientos estimulando el desarrollo de tesis rigurosas en las que se planteen problemas e hipótesis novedosas.

Respondió a la convocatoria un medio centenar de personas interesadas principalmente en conseguir financiamiento para realizar sus tesis; la mayoría tenía curiosidad en explorar el tema, o estaba dispuesta a adecuarse a la oferta del Fondo. Esas personas no tenían los conocimientos

¹² El Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo concede un máximo de US 1670 para esos fines.

¹³ El más importante fue que los plazos y períodos establecidos en el concurso no coincidían con los ciclos de las maestrías.

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

básicos sobre teorías de género y feministas, que les permitiera construir un problema y preguntas relevantes de investigación. Luego del taller metodológico, que se realizó en mayo de 2003, llegaron once propuestas de las cuales fueron seleccionadas seis: dos de estudiantes de licenciatura y cuatro de estudiantes de maestría. Todas las becarias fueron mujeres, quienes o habían recibido cursos de teorías de género y feministas durante su formación universitaria, o habían aplicado el enfoque de género en la ejecución de proyectos de desarrollo o ambientales con poblaciones de comunidades rurales. Cinco provenían de universidades de Quito y una del exterior. La formación de pregrado de cuatro de ellas fue en sociología, antropología y economía.

Dos dificultades se presentaron durante el proceso: 1) la falta de bibliografía en idioma español, especializada en género y ambiente, y de estudios publicados sobre el tema en la región andina, y 2) la escasez de tutoras-es. La primera dificultad se resolvió parcial y coyunturalmente recurriendo a las bibliotecas personales de las mujeres que formamos parte del comité académico. La segunda es más compleja y de largo plazo puesto que, por el momento, hay pocas investigadoras e investigadores con experiencia en brindar asesorías académicas en el tema de género y uso de recursos naturales. Luego de una exhaustiva búsqueda en las universidades, ONG e instituciones de desarrollo y conservación, las contadas asesoras y asesores que fueron contactadas-os tenían poco tiempo extra para dedicarlo a las estudiantes, o vivían fuera de Quito o no tenían títulos de postgrado. Así, salvo una académica que hizo la tutoría a distancia,¹⁴ esta tarea fue asumida por las personas que integraban el comité académico; solo una de las integrantes forma parte del cuerpo docente de una universidad. Este es un ejemplo de los desafíos que presenta el tema del Fondo por su carácter interdisciplinario y al que se suman los ineludibles énfasis disciplinarios, y los particulares ecosistemas y temas sociales elegidos por cada becaria.

Las universidades: espacios por ocupar

A medida que avanzaba el proceso las sospechas se transformaron en constataciones. Entre ellas la principal fue el desinterés mostrado por la mayoría de docentes de las universidades en apoyar al Fondo de Becas estimulando a sus estudiantes a que postularan a las becas, al menos quienes enseñaban en las universidades y en las carreras con las que los miembros del comité entraron en contacto. ¿Por qué la oferta del Fondo tuvo poca acogida entre docentes de las universidades del país?¹⁵

Una primera respuesta a tal actitud es la separación vigente entre ciencias sociales y ciencias naturales en las universidades, la misma que no ha propiciado un contacto entre docentes

¹⁴ Las asesorías virtuales no dieron buenos resultados ni en el Ecuador ni en Perú.

¹⁵ Retomo una de las preguntas que planteo en el texto “Historias del Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales”, antes citado.

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

de ambos espacios de conocimiento; más bien cada grupo continúa operando como si vivieran en mundos aparte. Por lo tanto, las docentes y los docentes provenientes de las ciencias sociales se interesan poco en integrar a sus investigaciones los problemas sociales, políticos y culturales que se desprenden de las investigaciones en los campos de la ecología, biología, agronomía y, en general, de las ciencias ambientales, mientras que quienes proceden de las ciencias naturales prefieren tomar distancia de los métodos y teorías sociales, a su juicio carentes de la necesaria objetividad y neutralidad científicas.

Una segunda respuesta está relacionada con esa mezcla de mitos y resistencias que despierta el tema de las mujeres en los espacios académicos. Cuando la palabra “género” entraba en escena en los grupos focales que se hicieron con docentes de universidades, hombres y mujeres, y que trato más adelante, aparecían, no reparos a los métodos científicos, sino actitudes y comentarios que denotaban su poco conocimiento sobre el tema, junto con un sentimiento de desconfianza y una actitud descalificadora. Parecía como si hubieran llegado a un acuerdo implícito: ceder ese coto muy marginal dentro de las instituciones, a investigadoras especialistas. Haciendo memoria, las investigaciones sobre género y ambiente en el Ecuador han sido desarrolladas por pocas investigadoras independientes; la mayoría son estudios cortos hechos por encargo de agencias de cooperación internacional para la conservación y el desarrollo o por las ONG. Así, quienes han liderado la inserción de los estudios de género y ambiente en las universidades y fuera de ellas han sido intelectuales feministas, principalmente sociólogas antropólogas y economistas, ecuatorianas y extranjeras. Algunas han sido invitadas como profesoras y han impartido cursos en maestrías de varias universidades, iniciativas que por aisladas, esporádicas, discontinuas, han tenido poca influencia dentro de las universidades y en la producción de conocimientos. También ha sido decisiva la influencia de investigadoras y profesionales mujeres, europeas y estadounidenses, quienes han tenido la capacidad de conseguir financiamiento para introducir determinados enfoques metodológicos y corrientes teóricas en los diagnósticos y evaluaciones de los proyectos de intervención realizados por ONG, y para organizar cursos cortos de capacitación en género y desarrollo.¹⁶ Así, la mayoría de docentes e investigadores-as de las principales universidades del país ha preferido mantenerse afuera. Este es otro motivo que explica el débil o nulo apoyo que dieron a estudiantes que expresaron su interés en postular a las becas. Algunas académicas y académicos que forman parte del cuerpo docente estable de las universidades están interesadas-os en que sus estudiantes accedan a

¹⁶ Se repite en este campo lo que Gioconda Herrera (2001; 2004) señala como una de las características de los estudios realizados por investigadoras de universidades extranjeras sobre relaciones de género en el campo de las ciencias sociales: articularse marginal y eventualmente al medio ecuatoriano mientras dura el estudio. A mí este comportamiento me remite a lo que otros estudiosos latinoamericanos llaman colonización de los saberes (Lander 2000).

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

financiamiento para tesis. Sus reparos están relacionados con el tema de género, al que consideran científicamente irrelevante, como análisis a continuación.

Para entender mejor las dificultades que iban apareciendo durante la ejecución del Fondo, los miembros del comité decidieron averiguar directamente los puntos de vista de docentes e investigadores. Para ello se realizaron cuatro grupos focales, en abril de 2004, a cargo de dos integrantes de ese comité. Para el efecto se invitó a 51 docentes de los cuales 18 confirmaron su asistencia y llegaron 16: nueve profesoras y siete profesores de planta de universidades de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja e Ibarra. La mayoría expresó interés en acceder al financiamiento ofrecido por el Fondo y felicitó por la intención de financiar también investigaciones a las universidades. Sus puntos de vista y el intercambio de opiniones giraron alrededor de varios aspectos, conceptuales, políticos y operativos de los cuales retomo dos que, a mi juicio, son los que más luces arrojan para comprender la poca acogida que tuvo la oferta de becas, y que los planteé al inicio de este artículo. Uno es la escasa legitimidad del tema género en la producción de conocimientos y otro el incipiente desarrollo de la investigación interdisciplinaria en las universidades.

Antes de enfocar la atención en esos dos aspectos quiero tratar, al paso, otro de doble cara y que, indudablemente, también incidió en la falta de apoyo: el no haberse sentido involucrados directamente en la gestión del Fondo y el hecho de que una propuesta que apunta a un público académico funcione en una ONG y no en una universidad. Un docente dijo que con este tipo de “ofertas super dirigidas de investigación, las agencias internacionales de cooperación técnica siembran dudas. Invierten fondos de 2 o 3 millones de euros o dólares unos pocos años sobre un tema, termina el presupuesto, termina la investigación y uno se pregunta si acaso la realidad ha cambiado, porque ya se ha investigado o porque se acabó el presupuesto, o porque vinieron otros temas.” Parecería que están inventando la realidad social concluyó. Otro sostuvo, basándose en su larga experiencia como profesor y tutor de tesis de biología, que los estudiantes tienen poca idea sobre qué tema de tesis elegir y que, por lo tanto, quienes más influyen en la decisión son las entidades científicas donde estudian y hacen su investigación. Añadió que si el Fondo quiere combinar ciencias sociales con ciencias biológicas hay que comenzar con un programa de investigación dentro de un departamento o universidad, cuyas facultades tengan esos diferentes espacios de investigación. Una voz experimentada a la que habría que escuchar y cuyo eco he capturado en mis conclusiones.

Resonancia de las teorías feministas y de género

Arriba traté la tensión que se ha generado luego de años de aplicación de la institucionalización, estrategia elegida durante la década de 1990, para que el campo de estudios de género gane

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

legitimidad dentro de las ciencias sociales. Hasta ahora, la disyuntiva dentro de la formación universitaria ha oscilado entre incluirlo como materia dentro de varias disciplinas (transversalización) o crear un programa independiente. Tal tensión se manifestó en las discusiones que se suscitaron dentro de los grupos focales.

Una voz solitaria defendió el estatuto teórico del género, criticó el hecho de que se lo reduzca al análisis de las relaciones hombres-mujer, o que se lo considere un factor más de la diversidad, a la par que lo étnico y lo generacional. Fue la voz de una docente joven cuyo perfil correspondería al que León llama académicas feministas, puesto que ella se reconoce como tal. Esta docente consiguió que, dentro de la universidad donde trabaja, el género constituya una materia de las carreras de licenciatura. Poniendo el dedo en la llaga, apuntó que la introducción de este campo de estudios en las universidades pasa por un proceso de desconstrucción de la visión cartesiana, “esa razón instrumental que lleva a pensar las materias como cuartos propios”. Añadió que lo primero que se debe hacer es apuntalar la formación en el tema. Colocar la materia de género fue una dura lucha, porque las estructuras institucionales son patriarcales y porque el tema toca también las relaciones interpersonales. Para vencer las resistencias hay que trabajarlo como una teoría social reconocida y con bagaje, hay que trabajar académicamente, en espacios donde haya apertura, poco a poco. Equiparó la lucha por la institucionalización del género dentro de las universidades con las luchas sociales del movimiento feminista. Para ella y otra docente el asunto pasa por una discusión de orden teórico y político.

El resto de voces no lo reconoció como un campo particular de conocimientos. Dijeron que es un tema micro, un subtema de estudio, y una dimensión dentro de las disciplinas englobada por otros problemas de investigación, que forma parte del tema de la diversidad cultural, que es un requerimiento de las agencias de cooperación para el desarrollo. Una bióloga marcó la diferencia entre ciencias sociales y naturales cuando dijo que el género puede tener cabida en las ciencias sociales, pero que todavía no se ha pensado cómo integrarlo en carreras como biología y ecología que son más “técnicas y científicas”.

Cuando se trató la relación específica entre género y uso de los recursos naturales, las biólogas y biólogos reconocieron que en sus carreras no conocían ni que se la esté trabajado, ni alguien que tuviera experiencia al respecto. La única manera que veían de integrar el género en el campo de la biología fue apoyando la investigación sobre mujeres en temas como el de la etnomedicina, la conservación en áreas protegidas, los conflictos ambientales.

En general, los puntos de vista de quienes participaron en los grupos focales mostraron el escaso alcance y débil resonancia que han tenido las teorías feministas dentro de las universidades, tanto en el campo de las ciencias sociales, como en el de las ciencias naturales. La única corriente que emergió en las discusiones fue la más instrumental y ligera, aquella que reduce el tema a un análisis de los roles de mujeres y hombres. La mayoría hizo eco del discurso de la

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

transversalización, muy simplificado y desmembrado de las teorías feministas. La posición predominante entre las personas participantes en el grupo focal es la inclusión del género bajo cualquier otro paraguas teórico o disciplinario. Una posición como ésta no les implica ni modificar sus preguntas y problemas de investigación, ni cuestionar los principios androcéntricos en los que se basa la ciencia.

Por supuesto que, de tanto en tanto, afloraron prejuicios como el del que el término género es una moda, algo pasajero, muy atractivo para la gente joven, pura ideología. Así las dificultades institucionales que discuto en este ensayo aumentan por la carga ideológica y política que lleva encima el término “género”. Por más esfuerzos que hicieron las especialistas de género por desvincularlo del vocablo “feminismo” ha heredado la carga ideológica negativa del feminismo que tantos temores y malestares despierta.

La interdisciplinariedad: el gran desafío

La interdisciplinariedad es el gran desafío cuando se trata de llevar adelante proyectos como el Fondo de Becas. Muchas de las dificultades que se presentaron en los tres países donde operó el Fondo (Bolivia, Ecuador y Perú) están relacionadas con este aspecto. Como ya adelanté, las becarias tuvieron problemas para establecer la relación teórica entre género y gestión de los recursos naturales, las propuestas presentadas mostraron el desconocimiento de teorías de género y de teorías sociales entre estudiantes procedentes de las ciencias naturales y ambientales, y el desconocimiento de biología, ecología, agronomía entre estudiantes procedentes de las ciencias sociales. Esto puede ser considerado una muestra de cuánto se ha avanzado tanto en la investigación interdisciplinaria como en los estudios de género en las carreras universitarias.

Antes de entrar en el tema de la interdisciplinariedad quiero recoger dos problemas mencionados en los grupos focales y que son críticos para entender las dificultades detectadas entre las personas que postularon a las becas y entre las mismas becarias. Uno es el estado de la investigación en las universidades ecuatorianas y otro la débil formación en investigación que se imparte a estudiantes. Uno de los docentes, refiriéndose a las investigaciones que se desarrollan en los centros superiores de estudios, dijo que lo que se hace son ejercicios puntuales de reflexión, porque es muy difícil involucrarse en procesos de producción de conocimiento que a la vez tengan impacto social (políticas públicas por ejemplo), tal como lo exigen los donantes internacionales. Sostuvo que desde principios de la década de 1990, en el Ecuador el énfasis de la investigación se ha puesto a escala micro, lo cual no alimenta una reflexión mayor. Su argumentación se centró en la idea de que las universidades ecuatorianas necesitan enriquecer sus líneas de investigación en marcha. Por lo tanto, el financiamiento de corto plazo serviría siempre y cuando no vendría atado

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

a temas específicos de investigación. El problema de la escasa formación en investigación fue claramente expresado por uno de los docentes “A veces nos proponemos realizar investigaciones sobre determinados temas sin pensar si hay las personas preparadas para hacerlas. Esto puede deberse a que en los últimos años hemos andado a la cacería de temas, más que a la formación de gente.” Al contrario, sostuvo que la investigación debe ir de la mano de la formación cuando son temas nuevos, y éstos, dijo, son procesos que requieren varios años. Esos dos problemas propios de las universidades se manifestaron durante la ejecución del Fondo de Becas, a través de las dificultades que postulantes y becarias tuvieron en los tres países, para formular sus planes de tesis, así como su escasa experiencia en el desarrollo de la investigación y el poco entrenamiento que demostraron tener para escribir con rigurosidad, coherencia, consistencia y legibilidad.

Volviendo a las características de la investigación en las universidades del país, como bien sostuvo uno de los docentes, el tema “género y gestión de los recursos naturales” elegido por Fondo para la concesión de becas no tiene cabida en ninguna de las disciplinas existentes en la mayoría de universidades, por sus dos características: complejidad e interdisciplinariedad. Añadió que la dificultad para instalar estas visiones en las universidades se agranda porque sigue predominando una formación disciplinaria. Este planteamiento desencadenó una rica discusión sobre el desencuentro entre los métodos de las ciencias sociales y los de las ciencias naturales. Si queremos fortalecer la investigación en este país, afirmó una docente, habrá que cambiar el punto de vista sobre lo qué consiste investigar, porque “en los estudios interdisciplinarios lo que cuenta son los problemas de investigación”. La mayoría aceptó que existen dificultades para establecer la conexión conceptual entre género y recursos naturales, y la necesidad de buscar caminos para lograrlo, ya sea tratando de usar las metodologías de la investigación social en el análisis de problemas provenientes de las ciencias naturales y exactas, o estableciendo enlaces con áreas sociales cuando se hacen estudios específicos, por ejemplo sobre la contaminación ambiental en el cual intervienen directamente los seres humanos. Anotaron la necesidad de iniciar una discusión epistemológica con respecto a la relación entre ciencias sociales y ciencias naturales y sobre cómo se está concibiendo la investigación en las universidades

La discusión dentro de los grupos focales aclaró por qué el tema elegido por el Fondo había tenido tan poca acogida: la interrelación género-ambiente no es aún parte de la agenda de investigación de las universidades ecuatorianas ni en las carreras de ciencias sociales ni en las carreras de ciencias ambientales. Además, como no se promueve la interdisciplinariedad durante los pregrados universitarios, por más ganas que tenga el estudiante o la estudiante para elegirlo como tema de tesis de Maestría, no tiene los conocimientos básicos para formular un plan de investigación que interrelacione ambos campos de conocimiento.

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

Huellas de la experiencia del Fondo de Becas

Una de las inquietudes que me ha acompañado mientras he escrito este ensayo está relacionada con los aportes que una experiencia particular, como la del Fondo de Becas, entrega a la fértil discusión de las académicas feministas sobre las condiciones en las que se producen conocimientos sobre mujeres y relaciones de género en América Latina. Además de corroborar los problemas y tensiones identificadas por Magdalena León (2004) y Gioconda Herrera (2004), la experiencia arroja nuevas pistas que abren y profundizan los alcances de esa discusión. En primer lugar indica que la travesía apenas está comenzando. Las teorías de género y feministas son poco conocidas en el ámbito académico, está pendiente la discusión sobre los desafíos de la interdisciplinariedad, así como el debate sobre la articulación entre ciencias sociales y naturales. La interrelación género-ambiente no es aún parte de la agenda de investigación de las universidades ni en ciencias sociales ni en ciencias ambientales en el Ecuador.

En Bolivia, Ecuador y Perú, los tres países donde funcionó esa primera experiencia del Fondo de Becas, se pusieron en evidencia las deficiencias estructurales de los sistemas educativos, las mismas que se manifiestan en el bajo nivel académico de las propuestas hechas por la mayoría de postulantes, tanto estudiantes de postgrado como de pregrado. Además, la experiencia permitió identificar las necesidades de formación en el campo de género en las universidades ecuatorianas, y también probar cómo funciona la interdisciplinariedad en un pequeño grupo de expertos y expertas de recursos naturales y género que conformaron el comité académico del Fondo de Becas. En su seno y dentro de

EcoCiencia hubo dificultades para negociar las diferencias teóricas y metodológicas entre científicos sociales y naturales y entre hombres y mujeres. También hubo dificultades para manejar las diferencias individuales, producto de distintos intereses, concepciones y valoración de la ciencia, el método científico y las prácticas de investigación.

Cómo abrirse espacios y ganar reconocimiento dentro de las universidades es la gran pregunta. Esta pregunta está directamente relacionada con otras dos que se hacen Magdalena León y Gioconda Herrera: ¿dónde situar la investigación y producción de conocimientos sobre mujeres y género? ¿cómo estimular el pensamiento crítico feminista debilitado durante el proceso de institucionalización del género? Para responderlas ambas vuelven sobre el camino recorrido, retornan a las pensadoras feministas de la década de 1980, buscan señales que les ayuden a deshacer los “nudos”, que echen luz sobre los retos, dilemas, disyuntivas, desafíos, palabras que pueblan sus textos, cuando caracterizan la difusa situación por la que atraviesan los estudios de género, al menos en la región andina, a inicios del siglo XXI y eso que su reflexión se circunscribe

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

al campo de las ciencias sociales. Lo que ilustra la experiencia del Fondo de Becas, aunque corta y reciente, es que la complejidad se acrecienta y aparecen nuevos problemas y desafíos cuando salimos del territorio social y nos adentramos en las ciencias naturales.

Hacer memoria es un buen recurso en estos tiempos de incertidumbres, es quizás uno de los pocos que nos quedan, considerando, además, que “lo nuevo se crea visitando y consumiendo lo antiguo” (Braidotti 2000). Y es que ante la erosión de nuestros mapas mentales para representarnos el mundo, la sociedad donde vivimos, ante las dificultades que tenemos para tratar de imprimir significados a los asuntos humanos, ante la falta de códigos adecuados para dar cuenta de lo que nos está aconteciendo, cada vez más recurrimos a la memoria, “una manera de actualizar nuestras experiencias, “un filtro para procesar los futuros posibles”, “un acto del presente” (Lechner 2002: 97 y 62).

Pues entonces voy a hacer memoria valiéndome del “y sí” robado de Rosa Montero (2003). Y si cada una de nosotras recuerda cómo llegó a ser a ser investigadora, a ser docente, a ser activista del movimiento, a ser feminista. Y si cada cual recuerda cómo despertó dentro de sí esa curiosidad y esa tenacidad sin las cuales no es posible ni hurgar dentro del conocimiento ni escribir. Y si cada cual recuerda como apareció esa pasión por la lectura, “ese un placer loco y solitario, una relación privada y secreta de amor, deseo, penetración y muerte” (Shua 2003), pasión que precede y acompaña al acto de investigar.

Leer y escribir son pasiones con las que se forja el oficio de investigadora. Dudo que se lo pueda alcanzar cursando una carrera universitaria. La universidad puede formar profesionales, pero no investigadores-as, una manera de ser que se va aprendiendo desde muy temprano en la vida, desde la escuela, dentro de la familia, mientras más ventanas se abran desde la niñez, mayores serán las actitudes interdisciplinarias.¹⁷ En la universidad se pueden potenciar esas habilidades y actitudes tempranamente desarrolladas. Salvo casos excepcionales, la experiencia muestra que a investigar se aprenden de la mano de maestras-os y, ojalá, dentro de escuelas de pensamiento.

La experiencia muestra que reconocerse como feminista es un ejercicio de libertad, una manera particular de relacionarse consigo misma y con los seres vivos que habitan este planeta, una elección a la que no todas las mujeres están abiertas.

Bibliografía

¹⁷ En “Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida” (Cuvi 2001) muestro la relevancia singular que tiene la historia familiar en la vocación de esas dos científicas y esos dos científicos.

Texto que aparecerá publicado en: María Cuvi, Susan Poats y María Calderon (editoras). 2006.

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito, Fundación Ecociencia y Abya Yala.

Braidotti, Rosi. 2000. *Sujetos nómades* Buenos Aires, Paidós.

Cuvi, María. 2004. Historia del Fondo de Becas sobre Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales. Quito, EcoCiencia.

_____. "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida." En Silvia Vega, María Cuvi y Alexandra Martínez, *Género y ciencia. Los clarosocuros de la investigación científica en el Ecuador.* Quito, Abya Yala y Fundacyt, 2001.

Herrera, Gioconda. 2004. ¿Cuarto propio o diseminación? Los programas de estudios de género desde la experiencia ecuatoriana. Ponencia presentada en el seminario "Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado", que fue convocado por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y realizado en Bogotá, del 23 al 26 de octubre de 2004.

Herrera, Gioconda (comp.). 2001. *Estudios de género. Antología.* Quito, FLACSO, Sede Ecuador e ILDIS.

Lander, Edgardo (comp.). 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires, CLACSO.

Lechner, Norbert. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política.* Santiago de Chile, LOM ediciones.

León, Magdalena. 2004. Tensiones presentes en los estudios de género. Ponencia presentada en el seminario "Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado", que fue convocado por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y realizado en Bogotá, del 23 al 26 de octubre de 2004. También en: Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana (eds). 2006. *Genero, mujeres y saberes en America Latina: entre el Movimiento social, la academia y el Estado.* Bogotá, Universidad Nacional, Escuela de Estudios de Genero.

Montero, Rosa. 2003. *La loca de la Casa.* Bogotá: Alfaguara

Shua, Ana María. 2003. *Libros prohibidos.* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

Quito, marzo 8, 2006